

Pablo Guadarrama González, *José Martí: humanismo práctico y latinoamericanista*, Editorial Capiro, Santa Clara, 2014.
ISBN 978-959-265-318-4

Por Lucia Picarella

En la historia del pensamiento filosófico cubano, la monumental y rigurosa obra de Pablo Guadarrama indudablemente representa una grieta, una abertura, un puente magistralmente creado entre el autor y los interlocutores, nutrido a través de su aguda filosofía. Esa habilidad, claramente, es típica del ser simultáneamente fronterizo y hombre de su propio tiempo, una condición en la cual se conjugan hábilmente libertad, pasión por el conocimiento, tradición y novedad, determinando, por lo tanto, una situación de continua transición que caracterizó también a personalidades de la altura de Vico y de José Martí¹, a cuya especulación está dedicada la labor de Pablo.

El severo y total dominio del tema desemboca en esta última publicación que completa y encierra –mediante una profunda y exigente filigrana– los miles de matices que caracterizan la evolución del pensamiento martiano, enfatizando un rasgo distintivo del mismo, es decir el humanismo práctico, que fundamenta el proyecto político del líder cubano, mezclándose, sincrónicamente, con el idealismo ético-político de libertad e igualdad.

Estos ideales, efectivamente, se mudaron en práctica orientando su acción y doctrina política mediante “el heroico ejemplo personal”²,

1. Me permito señalar L. Picarella, “La influencia de Giambattista Vico en el pensamiento de José Martí”, en *Cultura Latinoamericana. Revista de Estudios Interculturales*, vol. 19, n. 1, enero-junio 2014.

2. “El humanismo práctico es aquel que no se limita simplemente a identificarse con las penurias de los hombres en determinadas circunstancias de esclavitud, explotación o discriminación, sino el que indica las vías e instrumentos para lograr de manera efectiva la eliminación de tales formas de enajenación, y además lo experimenta a través del heroico ejemplo personal”. P. Guadarrama González, *José Martí: humanismo práctico y latinoamericanista*, Editorial Capiro, Santa Clara, 2014, p. 319.



una fusión que, por lo tanto, bien explica la peculiaridad de las convicciones de José Martí, totalmente centradas sobre la dignidad humana, y precisamente destacada por el autor cuando evidencia que:

Por eso el esplendor del pensamiento y la obra martiana solo ha sido posible tras el triunfo de la Revolución Cubana con las trascendentales transformaciones emprendidas en más de medio siglo en el proceso de dignificación no solo de los cubanos, pues se ha caracterizado por la ayuda solidaria e internacionalista, a partir del principio que hoy rige la Constitución de la República de Cuba: el culto a la dignidad plena del hombre, pues para él: «Cuanto no sea compatible con la dignidad humana, caerá».³

La soltura que caracteriza la metodología investigativa de Pablo Guadarrama permite al lector vivir las complejas y multidimensionales correlaciones que fundamentan el pensamiento martiano, cruzando este puente que desde la búsqueda de sus derechos de hombres, lleva a los cubanos a reclamar su propia independencia que, a su vez, “se ha de buscar con alma entera de hombres”⁴, hasta llegar a la complejidad y a los desafíos que imperan hoy en día en el tablero mundial.

Propiamente, en este puente se encuentra la cuestión nodal alrededor de la cual giran las reflexiones de Pablo vislumbradas, con la maestría que típicamente distingue al autor, a través de un riguroso ejercicio de tejeduría y encasillamiento que, definitivamente, lleva al interlocutor a la comprensión de la vigencia *sine qua non* del pensamiento martiano. En este sentido, con gran objetividad Guadarrama evidencia que si la sola exégesis de la obra de José Martí no puede considerarse suficiente para la contemporaneidad, todavía es imposible no “apoyarnos en sus hombros y otear algo más lejos un horizonte”⁵.

En el carácter concreto y revolucionario del humanismo de Martí, se destaca entonces la significativa actualidad de su pensamiento, basado en la más alta visión de una dignificación universal de los hombres —que también se une y explica mejor la ausencia en el prócer

3. P. Guadarrama González, *op. cit.*, p. 246.

4. J. Martí, “Con todos y para el bien de todos”, discurso en el Liceo cubano, 26 de noviembre de 1891, en *Obras escogidas*, p. 81, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968. En P. Guadarrama González, *op. cit.*, p. 259.

5. P. Guadarrama González, *op. cit.*, portada.



cubano de un nacionalismo *stricto sensu*⁶— en el interior de la cual se inserta la obra y la acción patriótica del líder.

Con penetrante capacidad explicativa, el autor subraya que “la indisoluble postura patriótica, latinoamericanista y antimperialista en el prócer cubano”⁷ se proyecta en la intuición de la integración latinoamericana como un factor históricamente exigido para los fines del completo desarrollo de una independiente identidad de los pueblos de nuestra América. Esta percepción del carácter ineludible de la unidad latina, indudablemente forma parte integrante del humanismo práctico martiano, mediante el cual es posible implementar un proceso de concretización de las aspiraciones independentistas e integracionistas, tal que “en ese sentido, el pensamiento y la actividad de José Martí constituyeron un magnífico colofón de esa exigida articulación entre el humanismo práctico y la praxis latinoamericanista”⁸.

Después de la lectura del valioso trabajo de Pablo Guadarrama, muy reductiva sería una reseña del mismo y, por lo tanto, lo que se ha brevemente trazado ha buscado proyectar la imaginación del placer y del enriquecimiento intelectual que derivan de esta lectura, invitando a las nuevas generaciones a acoger el reto lanzado por Pablo, es decir profundizar estas temáticas “a través de todas las vías investigativas, académicas y divulgativas posibles”⁹.

6. Según el autor, “tal humanismo practico (...) sin contradicción alguna estuvo articulado a la vez con un consecuente patriotismo⁴ y un espíritu de solidaridad e internacionalismo, plasmado en primer lugar en su perspectiva latinoamericanista como escalón imprescindible de su visión universalista del mejoramiento de la condición humana en cualquier parte del mundo. Indudablemente, el concepto de patria tenía en Martí un nivel axiológico superior al de nación”. P. Guadarrama González, *op. cit.*, p. 15.

7. P. Guadarrama González, *op. cit.*, p. 296.

8. P. Guadarrama González, *op. cit.*, p. 319.

9. P. Guadarrama González, *op. cit.*, p. 322.